

Rodrigo Alejandro González Loyola

Lectura analítica de *La novela chilena: los mitos degradados* de Cedomil Goic

Universidad de Chile

gonzalezloyola.rodrigo@gmail.com

En el presente escrito se dará cuenta del análisis hecho a la obra de Cedomil Goic, *La novela chilena: Los mitos degradados*, desde una perspectiva historiográfica de la literatura en base al contexto de producción del texto mismo de Goic y las múltiples publicaciones que éste ha tenido, en cuanto esto implica un cambio tanto en el panorama literario como en el de la crítica.

En pos del orden y pragmatismo, se ha decidido organizar el presente texto en tres partes: Estructura de la obra, Relación literatura-historia, Los mitos degradados: de la novela chilena a una forma de comprender la literatura hispanoamericana. En el primer punto, se revisará el orden en que se ha armado la obra en comento, pues esto marca en cierta medida tanto los hechos históricos como literarios que Goic resalta para armar su historiografía. Además, se pondrá principal énfasis en el criterio a partir del que se ordena y construye el texto, tanto en términos temporales como culturales. En el segundo punto, como cabe inferir, se reconstruirá el armatoste teórico que sostiene la obra en cuanto a la relación que necesariamente el autor ha tenido que trazar en torno a historia y literatura e historia de la literatura. En el último punto, me referiré de forma comparativa al modo en que desemboca esta primera obra en torno al desarrollo de un género específico al interior de la literatura chilena, en un volumen de mayor extensión que posee como subtítulo: Ensayos de comprensión de la Literatura Hispanoamericana.

Finalmente, es necesario hacer hincapié en que el análisis y crítica que se haga girará en torno a los fundamentos detrás de la construcción historiográfica del autor en cuestión y no en relación a la elección de las obras tratadas.

Estructura de la obra

El texto se constituye del análisis de ocho obras que, en palabras del mismo autor, han sido escogidas para “representar con la mayor fidelidad posible los momentos de cambio más significativos en la novela chilena” (Goic, *La novela* 17). Las ocho obras analizadas por Goic son las siguientes: *Don Guillermo*, *Martín Rivas*, *El ideal de una esposa*, *Casa Grande*, *Zurzulita*, *Hijo de Ladrón*, *La última Niebla* y *Coronación*. Éstas están ordenadas de la misma forma en que aquí han sido expuestas, en base a un criterio cronológico de su fecha de publicación (excepto la sexta obra, que es posterior a la séptima), considerando a las cinco primeras como exponentes de la novela chilena moderna y a las tres últimas de la misma en su versión contemporánea.

Don Guillermo, obra escrita por José Victorino Lastarria en el año de 1860, es incluida dentro de la historiografía de la novela chilena por ser la primera eminentemente moderna que se da en este territorio. *Martín Rivas* representa un cambio en la novela moderna chilena por variadas razones, pero probablemente las más importantes sean el talento narrativo de Blest Gana, la forma en que “consiguió darle una estructura de valores más concretos al atender a la complejidad y a la diversidad de lo real” (Goic, *La novela* 48) y la profundización de los sentidos sociales de lo ético y lo moral al interior de la creación literaria, de un modo romántico al que Lastarria no logró llegar según Goic, pese a que ambos forman parte de la generación de 1852. Vicente Grez, autor de *El ideal de una esposa*, es incluido en el tercer estudio, debido a que dicha obra es la primera de corte primordialmente naturalista que fue escrita en Chile y la mejor de su generación.

Con la obra *Casa Grande*, publicada por Luis Orrego Luco en el año de 1900, se llega a un nuevo nivel en la novela naturalista, razón por lo que se hace representativa de un tipo de obra

que posee un narrador científicista, que sólo se dedica a mostrar de forma omnisciente lo que acontece con los personajes y analizarlo desde fuera del mundo narrado, constituyéndose de este modo su narración como “un reclamo de la racionalidad de la naturaleza y de la vida” (Goic, *La novela* 89). Terminando con los estudios dedicados a la novela moderna que aparecen en el texto, se analiza la obra *Zurzulita*, publicada por Mariano Latorre en 1920. Esta novela vendría a finalizar el período naturalista, considerándose así, en conjunto con las dos obras anteriores, como las obras que mejor representan a cada una de las tres generaciones que se dieron durante este período: la criollista, la modernista y la mundonovista, respectivamente.

Abriendo el análisis de las novelas contemporáneas, Goic decide introducir la obra de Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*. El cambio desde la novela moderna hacia la contemporánea es entendido por Goic a través del abandono del narrador personal, propia de la novela moderna, y la falta de certezas de éste con respecto al mundo narrado, otorgándole a la narración una especie de modo escénico en que lo real ya no es tan claro como en las versiones anteriores del género narrativo. En este punto, como ya se había mencionado antes, se produce una inversión cronológica en el análisis de las novelas, pues si bien *Hijo de Ladrón* fue publicada varios años después (1951) que *La última niebla* (1935), de todas maneras aparece antes. Esta inversión resulta realmente importante debido a que se produce en pos de seguir un orden generacional, que es el que domina todo el texto:

Este período [superrealista; R.A.G.L.] comprende tres generaciones: (i) Generación de 1927 o Superrealista. La forman los nacidos entre 1890 y 1904. Su gestación corresponde a los años 1920-1934 y su vigencia a los años entre 1935-1949. [...] (ii) Generación de 1942 o Neorrealista. La forman los nacidos de 1905 a 1919. Su gestación se desarrolla entre 1935 y 1949 y su vigencia entre 1950 y 1964. [...] (iii) Generación de 1957 o Irrealista. La forman los nacidos de 1920 a 1934. La gestación se extiende de 1950 a 1964 y su vigencia de 1965 a 1975. (Goic, *La novela* 235).

María Luisa Bombal se inserta dentro de los escritores neorrealistas, mientras que Manuel Rojas lo hace en la generación superrealista. Esto, además de explicar la inversión cronológica,

conlleva el planteamiento de que la realidad extratextual, sumada a la intratextualidad de las obras, permite crear nexos entre los escritores y, a partir de ello, entender sus narratologías de manera ordenada a partir del concepto de “generación”, por sobre el de período que pareciera ser mucho más inmanente al arte literario mismo.¹ La última novela analizada por Goic en su libro es *Coronación* (1957), que representa, no la mejor obra, pero sí al mejor escritor, según Goic, de la generación irrealista.²

De esta forma, Cedomil Goic nos plantea el panorama de lo que ha sido el desarrollo de la novela chilena, al menos hasta 1991 (fecha de publicación de la última edición del texto original de 1967), valiéndose de un complejo ordenamiento que se nutre, como ya he dicho tanto de aspectos extratextuales como intratextuales.

Relación literatura-historia

Esta compleja relación es tratada a lo largo de todo el texto, pero principalmente en los prólogos y la introducción, que es donde Goic nos indica el modo en que se guiará a lo largo del texto. Los análisis y el ordenamiento se hacen “desde la literatura misma”, entendiendo que desde lo narratológico se puede apreciar los cambios en el género de la novela, sin embargo, esta inmanencia a la que se recurre no es completa, pues, aunque el acento esté marcado en ello, el texto recurre a la teoría generacional, que resulta ser una teoría que complementa elementos intratextuales (características de narrador, visión de mundo, espacios narrados, etc.) con otros extratextuales (escenarios sociales, motivaciones autoriales, contexto cultural, etc.).

Los casos de los análisis de las obras de Lastarria y Gana son reveladores con respecto a estas complejas relaciones entre historia, cultura y literatura que implica una historiografía. A

¹ Este punto se explicará en la siguiente parte de este escrito, en cuanto implica un análisis más profundo de literatura e historia literaria y conllevaría un alejamiento del elemento estructural “superficial” ahora tratado.

² Goic hace la apreciación en el prólogo a la quinta edición de *La novela chilena: Los mitos degradados*, que el único cambio que le haría a su obra sería la sustitución del análisis de la última obra por el de una más posterior, que mostrara la madurez de Donoso como escritor, de quien dice es “en el siglo XX lo que Blest Gana fue para el siglo XIX: una figura central en torno a la cual puede escribirse la historia de la novela de la época” (Goic, *La novela* 9).

dichos autores se les diferencia, no sólo a partir de sus diferencias en formas narrativas, sino que a través de la “virulencia” y resentimiento social del primero frente a los ordenamientos políticos e ideológicos imperantes en la época y el desapego del segundo con respecto a dichas cosas, en pos de seguir los preceptos referentes al naturalismo impulsados por el escritor francés Émile Zola. De este modo, la diferenciación es tanto intratextual como extraliteraria; sin embargo, la situación socio-cultural no es tratada completamente para entender las modificaciones literarias que ciertamente se producen entre una obra y otra, entre un autor y otro. Desde la perspectiva de Beatriz González Stephan, la falta de nexos entre cultura, historia y literatura, debido al apego eurocentrista referente a conceptos y categorías externas a nosotros mismos es que se produciría el “silenciamiento de ciertas especificidades, que diseñarían el carácter distintivo de los procesos latinoamericanos” (14).

En este punto, nos encontramos con otro elemento trascendental con respecto al análisis de la propuesta historiográfica de Goic, que es eminentemente nacionalista, pero que, ciertamente se enriquece de aspectos hispanoamericanos. Este punto se bifurca en dos problemáticas que serán tratadas de manera separada para simplificar el análisis y la lectura del presente texto. Por un lado, surge de aquí el cuestionamiento en torno a literatura-historia y, por otro lado, el de realizar una historiografía nacional.

La relación entre literatura e historia que podríamos leer en el texto, no se hace cargo de las subjetividades que implican los textos ficcionales, es decir, si la “ficción es clave para comprender los imaginarios sociales que prevalecen a través de la Historia” (Alvarenga 28), también debiese ser importante entender los por qué de las características narratológicas de una obra, autor o categoría, en base a lo que, en relación al contexto epocal, la Historia pueda decirnos. Si los criterios que conlleva una historiografía literaria son inmanentes a la literatura, se simplifica la relación entre ciencia y arte que se produce, pues ésta sólo atañería a la dialéctica entre creación y crítica literaria, pero si, por el contrario, nuestros criterios se abren a una doble perspectiva analítica en la que los márgenes se vuelvan borrosos y la misma historia literaria sea

sometida a cuestionamiento, obtendremos un análisis que contemple la literatura de manera más inmóvil.

La literatura obtiene su significado “en la *concretización* de la estructura virtual del texto” (Gumbrecht 237), tanto en términos de recepción como creación, pues no es en ningún caso una genialidad única, sino una expresión social. Así, resulta decididor que aunque Goic ha querido centrar su análisis en aspectos sólo intratextuales, conviene en su análisis en que las mismas características internas narratológicas adoptan su valor de acuerdo a su relación con elementos externos, como una parte del discurso cultural, en definitiva, como la representación de una subjetividad:

Si Lastarria fue el primero en dar forma a la sociedad chilena, y lo hizo en un marco de fuerte abstracción y limitación de recursos para animar con color local los cuadros de la realidad representada; Blest Gana es el intérprete verdadero de la vida chilena, pues consiguió darle una estructura de valores más concretos al atender a la complejidad y a la diversidad de lo real, provisto como estaba, mejor que el autor de *Don Guillermo*, de un talento narrativo auténtico. (Goic, *La novela* 48).

Lastarria y Gana encuentran el valor de sus realizaciones y concretizaciones narratológicas, en tanto son expresión de una colectividad que se da a conocer a partir de la figura ficcional del autor y, eso, sólo en cuanto a la producción, porque es respecto a la recepción que se producen las mayores complicaciones para el texto de Goic, ya que la teoría generacionista a la que se apega es, en cuanto cronológicamente delimitada, inamovible, sin importar desde donde se lean las obras. Los análisis de éstas, de manera un tanto independiente a las generaciones, pueden presentar variaciones de acuerdo al punto desde donde se esgrima la recepción, pero la comprensión macro de los procesos literarios de cambio y las riquezas que estos conllevan, se ven profundamente afectados.

La problemática de la recepción surge desde el aislamiento que producen las definiciones inmanentistas de la literatura, ya que la coartan e impiden que la entendamos dentro del plano de un macro discurso de la cultura. Terry Eagleton, en su libro *Una introducción a la teoría*

literaria, pone un marcado acento en la importancia del lector cómo sujeto definitorio de la categoría movable históricamente que entraña el concepto de literatura; pero, además, el lector al que se refiere Eagleton tiene una carácter transindividual, pues el sujeto ubicado en una sociedad y tiempo como símbolo de una determinada cultura, ideología, sociedad, etc. Así, para Eagleton la literatura, como ya se ha esbozado en este párrafo, es una categoría histórica que es determinada fundamentalmente por los sujetos de una comunidad específica en un tiempo determinado, es decir, en palabras simples, literatura es lo que la comunidad época determina como tal en su época, por lo que categorías inamovibles como las que implica un entendimiento generacionista, mutilarían parte de las significaciones e implicancias de las obras.

Raymond Williams se ajusta un poco a lo anteriormente expuesto por Terry Eagleton, desde la perspectiva en que considera relevante el vuelco de la crítica hacia el reconocimiento de la literatura como una categoría social e histórica especializante (ver Williams 68). De hecho, Williams, al igual que Eagleton, hace un análisis histórico del concepto de literatura para después llegar al centro de su propuesta que radica en lo histórico y por sobre todo social. Vale decir, que el análisis de Williams es un tanto diferente al de Eagleton, en cuanto considera que el concepto que está operando siempre por debajo de la idea de literatura desde que se le concibe como una categoría social e histórica, es la cultura.

La cultura como sustento teórico de la literatura, enriquece la creación de una historiografía literaria de diversas formas, como por ejemplo el desenvolvimiento entre individuos de minorías en relación a ellos mismos, que es la base del argumento de fondo para escapar de los nacionalismos e ideas eurocentristas. Básicamente a lo que se apunta aquí es que el concepto de cultura soporta más completamente una noción de literatura que la ideología, el arte literario mismo (como categoría circular), aunque tampoco se puede desmentir lo importante de que se mantengan conceptos propios de la disciplina (que no afecten el desenvolvimiento de la interdisciplinariedad) y de las ideologías, que están presentes en toda la literatura universal y podrían ser el sustento de trasfondo para las historiografías nacionalistas.

Goic, como ya habíamos dicho, sustenta el orden de Manuel Rojas y María Luisa Bombal, en base tanto a su relación cronológica con cada generación, como con las características narrativas de cada uno. Mientras el primero muestra un narrador cambiante y móvil que está en constante rememoración de su pasado y reflexionando sobre su actualidad; la segunda muestra una narradora que ha abandonado la omnipresencia para configurarse como una presentadora de los acontecimientos, que nos indican las valoraciones que tienen para ésta en cuanto a narradora-protagonista, sólo a través de los silencios y el tiempo que dedica para narrar cada suceso, deteniéndose brevemente en alguno y en otros extensamente. La femineidad de la narrativa de María Luisa Bombal, se presenta en sí misma como un cambio frente a la generación superrealista a la que se adhiere Manuel Rojas, pero este hecho extratextual (tanto como el género puede serlo) no tiene el sustento cultural en el que se insertaría para relatar lo que a sus propios y propias compañeras de generación refiere.

La incorporación posterior del mito (ya totalmente degradado) con Donoso, en el que la fe perdida, primero por la conciencia racional y luego por la existencial, ha dejado lugar a la búsqueda de significaciones para los sentimientos, imponiéndose así la conciencia mítica por sobre las otras dos. De este modo, la novela chilena, desde la perspectiva de Goic, “cae de un mito a otro” (Goic, *Los mitos* 21) y toma su propio significado desde las subjetividades epocales que interpretaron la situación cultural en la que nacieron las obras particulares, demostrando como necesidad el establecimiento de los trazos que ya antes, mediante Williams, habíamos mencionado en torno a que la Cultura es el telón de fondo en donde los conceptos literarios van actuando.

Coronación muestra un cambio narratológico importante, el narrador pierde parte de sus capacidades interpretativas y se maneja sólo en el ámbito de las interioridades de los personajes, pero, con esto, el mundo narrado gana el plano del dialogismo entre diversas subjetividades, que van dependiendo de los personajes. Estos cambios, como ya se ha adelantado a sugerir antes, podrían ser relacionados con los cambios culturales, pero éste no queda completo, en el afán de cercar el análisis y la historiografía sólo dentro del marco de lo propiamente literario, que, por cierto, tampoco sea muy claro.

Finalmente, el tratamiento de las relaciones entre literatura e historia, y también las desarrolladas entre literatura y sociología, convergen hacia lo que anteriormente se había señalado como la problemática que implica el hecho de hacer una historiografía que posea límites nacionales; esto último, en relación primordial con los límites evaluativos y analíticos que cercan a la obra desde una perspectiva únicamente nacional. De este modo, podemos pasar a revisar hasta qué punto es pertinente hacer una historiografía nacional y hasta qué punto esta podría traer beneficios para el análisis, la comprensión de una determinada literatura, etc.

Los mitos degradados: de la novela chilena a una forma de comprender la literatura hispanoamericana

Werner Mackenbach señala que mucho de lo hecho en torno a historiografía literaria “se ha basado en el concepto de *Nationalliteratur* del siglo XIX”, aunque actualmente se ha avanzado hacia un trabajo a partir de “zonas, regiones o subregiones culturales o literarias en América Latina” (xviii). Desde la perspectiva de Jaus, en torno a las estéticas de producción y recepción como parte de un nuevo horizonte de expectativas, podemos leer que en el siglo XIX tanto los textos ficcionales como los críticos convergían en un discurso cultural que giraba en torno a la nación. En este sentido, es necesario recordar a Benedict Anderson, quien propone como la característica propia del hombre del siglo XIX la *calidad de nación* con que este asume su participación social y su posición en el mundo (ver 37).

El discurso ideológico, que nutre tanto la literatura como su crítica, es un elemento a analizar dentro de la historiografía literaria de Cedomil Goic, pues muestra pequeñas fragmentaciones que develan la necesidad tanto de incorporar la realidad extratextual, como también, la de expandir el análisis desde una mirada chilena, hacia una hispanoamericana. Compárese las dos siguientes notas:

Extraída de *La novela chilena: los mitos degradados* (primera edición):

La novela chilena ha sido comúnmente estudiada en los aspectos que tocan a su contenido y a las relaciones entre novela y sociedad; [...] En ella (la novela chilena) vamos a buscar el fundamento gregario de algunas particularidades de la novela, y, en general, de los rasgos que permiten establecer su situación en un momento de la historia literaria. (17)

Extraída de *La novela chilena: los mitos degradados* (quinta edición):

Entre otras cosas, la crítica ignoró en mi libro de 1968 la relación establecida entre la obra y la concepción literaria de cada momento y la indicación, en cada caso, de sus determinantes ideológicos y sociales. (12).

Durante este trabajo, se ha mostrado que tal como lo asevera el mismo Goic en la segunda cita, la relación entre la estética de producción y la noción de lo literario como un producto cultural-social está, pero, también se ha dicho que éste, al verse subyugado a la teoría generacionista, pierde parte de su riqueza o, al menos, se limita.

Otro elemento que se busca resaltar en estas citas es el hecho de que en la primera se haga énfasis en el aspecto gregario de las obras, para, a partir de ello, generalizar. Si bien, como se ha planteado, durante el siglo XIX el concepto de nación fue el que primo en el discurso cultural, esto no implica que debamos analizar las obras de este período o más aún las novelas modernas, dentro de estas limitaciones, pues nosotros estamos leyendo la literatura desde el siglo XXI y Goic mismo lo hacía desde el siglo XX.

Ana Pizarro señala que la historiografía literaria debe abrir sus fronteras hacia proyectos macro que involucren a toda América Latina, en pos de llegar a dar cuenta de los procesos transnacionales que han dominado toda nuestra literatura y le han otorgado su especificidad. Goic, con la publicación de su texto *Los mitos degradados: ensayos para la comprensión de la literatura hispanoamericana*, nos entrega el mensaje de la necesidad de hacer la expansión de los límites de análisis, aunque sea sólo un paso, pues la obra, como puede advertirse desde el título, es

fragmentaria y no tiene un criterio unificador que haga dialogar las producciones de un lugar con las de otro o análisis comparatistas. No obstante, al poner bajo el alero del concepto de los mitos degradados a todas las producciones hispanoamericanas se admiten los elementos compartidos por una zona literaria, más allá de límites nacionales. No es este el momento de analizar si la literatura hispanoamericana sea una zona congruente de análisis, considerando las múltiples diferencias culturales que se producen desde el punto de vista de los conquistados hacia el conquistador y viceversa, pues lo importante radica en mostrar la apertura de las fronteras de análisis.

Finalmente, la misma producción textual cambiante de Goic nos indica el aspecto transformacional que posee una historiografía literaria y lo voluble que es a ideologías y las nociones de conceptos como cultura, literatura o historia.

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Alvarenga Venutolo, Patricia. “Historia y literatura en el futuro próximo: ¿disolución de la historia en la literatura o profundización de un intercambio fructífero entre ambas?” *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?* Ed. Ana Paulina Malavassi Aguilar. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. 23-33.

Eagleton, Terry. “Introducción: ¿Qué es la literatura?”. *Introducción a la teoría literaria*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Goic, Cedomil. *La novela chilena: los mitos degradados*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991 (5ª edición).

Goic, Cedomil. *Los mitos degradados: ensayos para comprender la literatura hispanoamericana*. Amsterdam, Atlanta: Editions Rodopi, 1992.

González Stephan, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas, 1987.

Gumbrecht, Hans Ulrich. “Sociología y estética de la recepción” (1973). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ed. Dietrich Rall. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 223-244.

Jauss, Hans Robert. “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria” (1970). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ed. Dietrich Rall. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 55-58.

Jauss, Hans Robert. “Cambio de paradigma en la ciencia literaria” (1974). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ed. Dietrich Rall. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 59-71.

Mackenbach, Werner. “Introducción”. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. ix-xxix.

Pizarro, Ana. “¿Diseñar la historia literaria hoy?” *Estudios. Revista de investigaciones literarias* 4.8 (1996): 71-77.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2004.